

DEPENSES PRODUCTIVES. **DEPENSES DU REVENU,**
 l'impôt prélevé, se partagent
 aux Dépenses productives &
 aux Dépenses stériles. **DEPENSES STÉRILES.**

<i>Avances annuelles.</i>	<i>Revenu.</i>	<i>Avances annuelles.</i>
fr	fr	fr
600 produisent.....	600	300
<i>Productions.</i>		<i>Ouvrages, &c.</i>
fr	fr	fr
300 reproduisent net.....	300	300
150 reproduisent net.....	150	150
75 reproduisent net.....	75	75
37.10 reproduisent net.....	37.10	37.10
18.15 reproduisent net.....	18.15	18.15
9.7.6 reproduisent net.....	9.7.6	9.7.6
4.13.9 reproduisent net.....	4.13.9	4.13.9
2.6.10 reproduisent net.....	2.6.10	2.6.10
1.3.5 reproduisent net.....	1.3.5	1.3.5
0.11.8 reproduisent net.....	0.11.8	0.11.8
0.5.10 reproduisent net.....	0.5.10	0.5.10
0.2.11 reproduisent net.....	0.2.11	0.2.11
0.1.5 reproduisent net.....	0.1.5	0.1.5



& les frais annuel
 de raffinage. Ainsi la

dreamstime

AGRARISMO EN RUMANIA Y BRASIL: PROCESOS SIMILARES EN PERÍODOS DIFERENTES

Joseph L. Love

La naturaleza del campesinado como clase social y su papel en la industrialización siempre han representado una cuestión espinosa tanto a nivel interpretativo como a nivel político. Bien lo refleja el título de un trabajo clásico escrito sobre la cuestión por Teodor Shanin (quien fuera influenciado por uno de los autores del cual se va a ocupar este artículo, Aleksandr Chayánov): *La clase incómoda*¹. De acuerdo con el *Diccionario del pensamiento marxista*², por definición, el campesinado tiene acceso a los medios de producción (herramientas y tierra) y, en consecuencia, se diferencia del proletariado agrícola (compuesto por trabajadores asalariados) y de los siervos, sujetos a una coerción extra-económica. Sin embargo, según esta definición, el campesinado “debe pagar un arriendo o tributo para mantener la posesión de la tierra” en trabajo, especie o dinero. En este esquema, un agricultor propietario de su tierra sería un pequeño burgués, no un campesino. Pero, en aquellos tiempos, el propietario de un minifundio a menudo estaba en peores condiciones que el proletario rural y ciertamente no era un burgués. Además, en sus notables comentarios sobre el campesinado en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*³, el mismo Marx incluye explícitamente a los pequeños terratenientes en sus duros juicios⁴.

El presente trabajo aborda la cuestión a partir del análisis de la recepción que los escritos de dos dirigentes políticos e intelectuales dedicados a temas agrarios, Karl Kautsky y Aleksandr Chayánov, tuvieron en dos países “sub-desarrollados”, como Rumania y Brasil.

Se trata de una comparación que no sigue los cánones históricos clásicos, ya que la recepción de dichos textos tuvo lugar en ambos países en momentos muy diferentes: en los primeros años del siglo XX en Rumania, y en los años setenta y ochenta en Brasil.

Una generación separa *La cuestión agraria* de Kautsky (1899)⁵ y los estudios de Chayánov sobre el comportamiento económico de los campesinos en la década de 1920⁶. Ambos tuvieron significativa influencia en Europa Centro-Oriental poco después de su aparición en alemán. En cambio, en Brasil, y de un modo más general en América Latina, la influencia de ambos autores fue casi simultánea en las décadas de 1970 y 1980.

Por supuesto que, aun en tiempos distintos, Chayánov y Kautsky llegaron a los dos países para responder a los mismos interrogantes sobre el papel del campesinado en el despegue de la modernización industrial⁷.

La historia de su recepción ilustra la observación de Pierre Bourdieu de que los “textos viajan sin sus contextos” y son distorsionados por la falta de ese conocimiento; puesto de un modo más positivo, son transformados por el medio en el que son acogidos⁸. Los mismos procesos de apropiación, adaptación y transformación pueden ser observados en las tradiciones latinoamericanas del estructuralismo, la dependencia, la teología de liberación y la pedagogía de los oprimidos.

La recepción de Kautsky y Chayánov en Rumania

En *La cuestión agraria*, Karl Kautsky, la principal autoridad marxista de su tiempo, tomando el caso de Alemania, se preguntaba por qué había una tendencia más débil hacia la concentración de la propiedad en la agricultura que en la industria y por qué el campesinado no había desaparecido en aquel país, como había ocurrido en Inglaterra. Para Kautsky, parte de la respuesta yacía en el hecho de que el campesino estaba parcialmente fuera del mercado, dado que la subsistencia de su familia dependía solo en grado mínimo del intercambio de mercancías. El investigador y político marxista sostenía que la existencia de un campesinado era útil para los agricultores capitalistas, dado que les proporcionaba mano de obra barata en los momentos de máxima demanda de ese tipo de trabajo. Argumentaba que los agricultores arrendatarios producían más ganancias al arrendador que los trabajadores a sueldo. Los primeros aceptaban condiciones de trabajo “excesivo” y tenían salarios inferiores a los de los trabajadores asalariados a partir de un proceso de auto-explotación. Subvaluaban el costo implícito de su mano de obra e incluso no lo tenían en cuenta, o tenían niveles de consumo que se ubicaban en un nivel de subsistencia inferior al que podrían aceptar los trabajadores asalariados. Tal como lo plantean Hamza Alavi y Teodor Shanin, “por lo tanto, el sector campesino de la economía política capitalista es una fuente de continua ‘acumulación primitiva’”⁹. En consecuencia, la actividad económica de los campesinos era compatible con el avance del capitalismo rural.

Kautsky coincidía con Werner Sombart en que, en Alemania, las pequeñas granjas no estaban desapareciendo y las grandes haciendas no se expandían¹⁰. Pero Kautsky demostró cómo el capitalismo había revolucionado la agricultura, aunque en forma menos directa que la industria. Sostenía que este hecho se debía, en parte, al fenómeno de la renta diferencial, por lo que algunas granjas eran inherentemente más productivas que otras y, por lo tanto, la tendencia hacia la igualación del índice de beneficios presente en la industria no se aplicaba a la agricultura¹¹. Además, como ya se mencionó, y a diferencia del capitalista, el campesino cultivador no consideraba su propio trabajo como si fuera un costo¹².

La cantidad de granjas grandes y pequeñas tendía a la estabilidad precisamente debido a que las primeras eran trabajo-intensivas, y su tamaño estaba limitado por la disponibilidad de mano de obra rural¹³. Kautsky creía que si se limitaban las oportunidades de empleo únicamente al sector de campesinos auto-empleados, estos reducirían el tamaño de sus familias. Pero no lo harían en el caso que existieran oportunidades de trabajar fuera de la granja, y el mayor número estimularía el proceso de proletarianización¹⁴. En su publicación de 1899, el mismo año que apareció *El desarrollo del capitalismo en Rusia* de Lenin¹⁵, Kautsky consideraba que la amplia mayoría

de los campesinos alemanes ya eran proletarios o semi-proletarios que vendían mano de obra¹⁶. Lenin escribió una revisión favorable del libro de Kautsky¹⁷.

La obra de Kautsky fue interpretada en forma muy diferente por Constantin Stere, destacado populista¹⁸ rumano y profesor de derecho de la Universidad de Iasi, quien fue uno de los primeros en introducir la obra del social-demócrata alemán en Rumania. En su estudio “Social Democracy or Populism?”¹⁹, Stere intentó establecer la relevancia del populismo basado en el campesinado y la irrelevancia del socialismo marxista para su país. Escribió ante una rebelión campesina masiva que comenzó en marzo de 1907, en la que finalmente murieron unas 10.000 personas. Stere estimaba que los campesinos agricultores en Rumania ascendían a 3,5 millones, mientras que los trabajadores de emprendimientos fabriles solo totalizaban 40.000²⁰. En consecuencia, los campesinos eran casi ochenta y ocho veces más numerosos que los trabajadores fabriles y estos últimos eran considerablemente menos que los artesanos²¹. Tal como lo había planteado Kautsky, Stere pensaba que el campesinado no estaba en vías de extinción y, por ende, el análisis marxista y el programa de la Segunda Internacional eran irrelevantes²².

Stere afirmaba que la industrialización que el gobierno rumano había intentado estimular con concesiones a nuevos emprendimientos en 1886 y 1906 había fallado a todas luces. Veinte años de proteccionismo solo habían dado por resultado la explotación del consumidor, quien debía importar a precios artificialmente elevados o comprar mercaderías locales a un costo similar²³. Stere creía que en Rumania no estaban dadas las condiciones básicas para la industrialización. Rumania nunca podría pretender transformarse en un estado industrial debido a que la industria a gran escala (*industria mare*) requería grandes mercados. Para obtener grandes mercados, tales como los que tenían las grandes potencias, debía adquirir colonias o protectorados por la fuerza o ganar mercados en el exterior mediante la superioridad de sus productos. Rumania no podía superar a las potencias occidentales en poder militar o industrial, en parte debido al vasto liderazgo tecnológico de estas últimas. El progreso del capitalismo en Rumania era diferente del occidental, según Stere, debido a que las ganancias capitalistas fluían rápidamente fuera del país. El autor había acuñado el término “capitalismo vagabundo” para expresar esa tendencia²⁴.

A pesar de la transformación parcial de la agricultura en Rumania por fuerzas capitalistas, continuaba Stere, la misma no estaba sujeta a las leyes de Marx sobre concentración y centralización del capital. Sobre este punto, citaba la autoridad de Kautsky –aunque no con precisión– y la de Werner Sombart²⁵. Además, en una nación abrumadoramente compuesta por campesinos, la industria artesanal era necesaria para emplear a los campesinos durante los largos meses del invierno. Las cooperativas también serían auxiliares útiles de la agricultura, al igual que algunos emprendimientos industriales para emplear la mano de obra excedente. Sin embargo, no había sustitutos para un campesinado libre propietario de tierras (del que Rumania carecía antes de la reforma agraria posterior a la Primera Guerra Mundial). En síntesis, Stere era de la opinión de que cualquiera fuera el rol que el análisis marxista tuviera en la planificación del curso de la sociedad industrial, era poco importante para la sociedad agrícola de Rumania, que debía seguir los ejemplos de modernizadores agrícolas exitosos tales como el de Dinamarca, donde el movimiento cooperativo había dado prosperidad al país²⁶.

Implícitamente, los populistas interpretaban la agricultura de los campesinos como un modo de producción autónomo, no capitalista y anti-capitalista. Separaban artificialmente la agricultura de los campesinos del resto de la economía y negaban la existencia de diferencias internas en el campesinado. De este modo, los populistas rumanos negaban la tendencia que Lenin había observado en Rusia hacia la creación de minorías *kulak* y mayorías proletarias rurales²⁷.

El estudio de la economía campesina avanzó significativamente en la década de 1920 con el teórico ruso Aleksandr Chayánov. Su hipótesis principal para explicar la conducta económica de la familia

campesina era el esfuerzo por equilibrar el consumo (la satisfacción de las necesidades familiares) con el “arduo trabajo” de la granja²⁸. En otras palabras, el campesino trataba de lograr un equilibrio psicológico entre una maximización de los ingresos y una maximización del ocio (o una minimización del trabajo arduo), una noción que ponía énfasis en los esfuerzos de los campesinos por mantener los estándares de vida tradicionales. Al igual que Kautsky, Chayánov creía que los campesinos no consideraban la mano de obra como un costo implícito, y en ocasiones asumían cierto grado de sobre-explotación de sí mismos y de su familia para mantener un determinado nivel de ingresos. En años de malas cosechas, podían llegar a buscar otros empleos. “En consecuencia”, escribió Chayánov, “tenemos la situación –normal para Rusia pero paradójica desde el punto de vista occidental– de que períodos de altos precios de granos son al mismo tiempo períodos de bajos salarios”²⁹. Chayánov estaba especialmente interesado en explicar los ciclos demográficos de la familia campesina, y sobre la base de investigaciones empíricas en Rusia, tal como se indicó antes, creía que la actividad económica y la cantidad de mano de obra utilizada dependía menos de la rentabilidad (la clave de la producción capitalista) que del tamaño de la familia y del antes mencionado equilibrio entre la satisfacción de las demandas de consumo y el “arduo trabajo” de la granja³⁰. También argumentaba que la diferenciación económica entre los campesinos se debía más al momento en el ciclo demográfico familiar que a la insignificante acumulación capitalista por parte de los *kulaks*, la tesis entonces prevalente en la Unión Soviética³¹.

Las investigaciones y teorías de Chayánov, a menudo denominadas como “neopopulismo”, ganaron importancia en la economía de desarrollo de posguerra, después de que en 1966 se publicara en inglés una antología de sus escritos³². Pero su obra tuvo importantes repercusiones en Europa Centro-Oriental ya durante el período de entreguerras, donde un grupo de economistas estudiaba la baja productividad, la sobre-población y el sub-empleo rural³³. En Rumania, el tratamiento más abarcador a las cuestiones campesinas fue ofrecido por la así llamada escuela “monográfica” de Dimitrie Gusti, que en las décadas de 1920 y 1930 envió equipos de investigadores multidisciplinarios a vivir en poblados representativos a fin de estudiar todos los aspectos de la vida campesina, incluso los presupuestos domésticos y otros aspectos de la economía campesina³⁴. Gusti se había capacitado con Wilhelm Wundt, Karl Bucher y Gustav von Schmoller, en Alemania, donde obtuvo su título de doctor en Leipzig, y también estudió con Emile Durkheim en París³⁵. En 1919, Gusti fundó el principal periódico de ciencias sociales de Rumania durante ese periodo, *Arhiva pentru stiinta si reforma sociala* [Archivos para la ciencia y la reforma social] y, en la década de 1930, logró obtener el patronazgo del Rey Carol para las investigaciones de su grupo. Mediante el uso de métodos diseñados por Ernst Engel, Frederic Le Play, Ernst Laur y Chayánov, Gusti y sus alumnos buscaron establecer en qué medida la economía campesina local en una determinada región era capitalista, “natural” (orientada a la subsistencia) o mixta, al estudiar los presupuestos en moneda y en especie para poblados enteros³⁶. Entre las más impresionantes publicaciones del grupo de Gusti, especialmente por su amplitud, se cuentan los cinco volúmenes de *60 Romanian Villages*, dirigidos por Anton Golopentia y D. C. Georgescu³⁷.

Chayánov, cuyos trabajos en alemán probablemente hayan influido más en Rumania que sus escritos en ruso, tuvo un importante impacto intelectual y político en el país a partir de la segunda mitad de los años veinte³⁸. Así fue como lo descubrieron el economista y político Virgil Madgearu y su Partido Campesino Rumano³⁹. Según Madgearu, la economía campesina basada en parte en la minúscula producción de mercancías organizada por unidades familiares no implicaba una diferenciación interna significativa del campesinado. Según los argumentos de Chayánov, esto se debía a que el ciclo demográfico familiar tendía a impedir que las diferencias de riqueza se hicieran extremas, un punto de vista notablemente opuesto al desarrollado por Lenin en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Como

El progreso del capitalismo en Rumania era diferente del occidental, según Stere, debido a que las ganancias capitalistas fluían rápidamente fuera del país. El autor había acuñado el término “capitalismo vagabundo” para expresar esa tendencia.

lo expresara más tarde un investigador marxista rumano, el punto de vista marxista (más precisamente, el punto de vista leninista) sostenía que el campesinado era un “conglomerado” de clases con intereses contradictorios⁴⁰. Pero Madgearu y sus campesinos nacionales siguieron a Chayánov en el argumento de que el ciclo demográfico mantendría al campesinado relativamente sin diferencias con el transcurso del tiempo. Negaban, en parte por razones políticas, que el campesinado posterior a la reforma agraria se estuviera estratificando en una clase *kulak* (*chiaburime*) y una masa proletaria rural mucho más grande. Es decir, para el Partido Nacional Campesino, el campesinado se definía como una clase única.

El papel del partido comunista y de la Iglesia Católica en la recepción del marxismo y del populismo en Brasil

A principios del siglo XX, los rumanos y otros europeos del este no solo tuvieron acceso a debates en idioma alemán. También conocían los debates rusos entre populistas y marxistas, así como también al interior de este último grupo. Este no era el caso de América Latina. Si el populismo clásico estaba completamente ausente en el Brasil de principios del siglo XX, al marxismo no le iba mucho mejor antes del fin de la Segunda Guerra Mundial. Esta última doctrina era poco comprendida y estaba poco difundida en Brasil antes de la Tercera Internacional (de 1919)⁴¹. En la mayor parte de América Latina, tal como ocurría con la región ibérica, el radicalismo giraba más alrededor del anarquismo que del socialismo, al menos hasta la década de 1920, y en muchas naciones, incluso Brasil, quizás hasta principios de la década de 1930. Además, en la mayoría de los partidos socialistas de América Latina no existió una exclusividad o un predominio de la orientación marxista hasta que la Tercera Internacional forzó la cuestión a principios de la década de 1920.

Antes de la Primera Guerra Mundial, Marx y Engels eran mencionados en Brasil, principalmente, en trabajos periodísticos. Asimismo, no había traducciones portuguesas de sus libros o incluso de sus artículos. Además, el Partido Comunista Brasileño (*Partido Comunista Brasileiro*, PCB), fundado en 1922, publicó pocas cosas que tuvieran algún interés teórico antes de 1930⁴². Caio Prado Jr., el principal intelectual marxista del cuarto de siglo posterior a la Segunda Guerra Mundial, observó retrospectivamente que en 1930 le era imposible obtener obras de Marx –supuestamente en cualquier idioma– en las librerías de Sao Paulo⁴³. Por lo general, en los años de entreguerras, las obras marxistas-leninistas solo estaban disponibles en francés, y el militante del PCB Heitor Ferreira Lima, quien estudió bajo los auspicios del Comintern en Moscú, escribió más tarde que los comunistas brasileños de ese período tenían muy poco conocimiento directo de Marx y Engels⁴⁴.

Sin embargo, después de 1945, el marxismo brasileño se volvió mucho más vívido. Los debates entre marxistas se centraron sobre la naturaleza de la agricultura en Brasil: ¿el régimen colonial y de sus sucesores era feudal, semi-feudal o capitalista? El más ingenioso de estos escritores, y probablemente el más influyente, fue el historiador Caio Prado, Jr. Si bien era miembro del Partido Comunista, Prado rechazaba la tesis dominante del PCB que sostenía que los progresistas debían apoyar a la burguesía nacional contra el imperialismo extranjero.

Entre 1960 y 1966, elaboró su argumento, que sostenía que desde sus inicios, en 1500, la agricultura brasileña había sido capitalista en sus características esenciales. Es decir, la colonia portuguesa había sido un emprendimiento mercantil en el cual, a nivel teórico, existía igualdad legal entre los colonos. Esta relación implicaba el derecho de los empleadores y empleados de negociar contratos en un régimen de mano de obra asalariada. El latifundio estaba asociado a la escala del emprendimiento comercial, no a las tradiciones feudales. Para la población no libre, la esclavitud era una forma de control de mano de obra asociada al capitalismo comercial, no al feudalismo. En 1969, Prado escribió que la *aparcería* (*parceria*), considerada por algunos autores un vestigio de la economía feudal, era, por el contrario, una relación capitalista entre empleador y empleado, como ejemplificaba su existencia continuada en los cultivos de algodón en San Pablo durante la década de 1930. El algodón se cultivaba con un nivel de técnica superior al de las plantaciones de café de la región, donde prevalecía la mano de obra asalariada, hecho que, según sostenía Prado, testimoniaba la modernidad de la organización de *aparcería* en el algodón⁴⁵.

En *La revolución brasileña*⁴⁶, Prado afirma rotundamente que “nunca existió un sistema feudal o semi-feudal, o incluso uno simplemente relacionado con el feudalismo en sentido correcto” en Brasil, que había sido parte integrante del sistema capitalista internacional desde el siglo XVI⁴⁷. Aquí sostiene explícitamente que, por lo general, los trabajadores rurales no desean la propiedad directa de las tierras agrícolas, como los campesinos; prefieren, más bien, mejores salarios y condiciones de trabajo. Los grandes terratenientes son “una legítima burguesía agraria”. Además, en ningún otro momento, salvo los últimos veinte años durante los cuales “el capital imperialista literalmente hundió nuestra economía”, la burguesía brasileña se había enriquecido más. Sin embargo, no había una “burguesía nacional” significativa⁴⁸, la quimera que durante tanto tiempo fuera el foco de la estrategia del Partido Comunista.

En los contextos políticos nacional e internacional crecientemente polarizados de fines de la década de 1960, la obvia implicancia del libro de Prado era que su país, en tanto que país totalmente capitalista, estaba maduro para la revolución. Esta posición contradecía la postura oficial del PCB, del cual había sido miembro durante mucho tiempo. Para plantear la propuesta de otro modo, después de 450 años de desarrollo capitalista, ¿cuánto había que esperar para que ocurrieran las inevitables contradicciones? El momento era ahora. Su obra *La revolución brasileña* fue la razón no explícita de la encarcelación de Prado en 1969, dado que, desde el punto de vista del gobierno, el libro había inspirado una nueva generación de guerrillas urbanas⁴⁹. En la tensión propia de la teoría marxista entre atribuir el motor primario del cambio histórico a las contradicciones de las fuerzas y las relaciones de producción, por una parte, y atribuirlo a la lucha de clases por la otra parte, Prado optó implícitamente por el último curso de acción.

Pero no solo los miembros del PCB y otros izquierdistas seculares estaban interesados en aplicar la teoría marxista a la realidad social brasileña. Miembros importantes del clero católico romano brasileño y extranjero, regular y secular, miraban al marxismo para comprender las vastas disparidades económicas y sociales en la sociedad brasileña.

La Iglesia Católica Romana había tomado un nuevo rumbo bajo

el Papa campesino Juan XXIII, cuya dirección continuó Paulo VI en el Concilio Vaticano Segundo (1962-65). El Concilio dio por resultado una movilización del clero y los laicos católicos en los esfuerzos “por difundir el alfabetismo entre los campesinos y transformar sus actitudes hacia la [tenencia de la] tierra, la higiene y el ambiente”⁵⁰. La posición radical se hizo evidente en 1968, en la Segunda Conferencia del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Medellín, Colombia. Se interpretó que el pecado era una cuestión colectiva, además de personal, en términos de opresión de clase. Entre otros temas, la Conferencia reconoció la necesidad de una “transformación rural” y la “urgente reforma de las estructuras y políticas agrarias”⁵¹. En el nivel económico, el CELAM apoyó las conclusiones de las teorías del estructuralismo⁵² y la dependencia⁵³ respecto a que los latinoamericanos eran víctimas de intercambio desigual en el proceso de comercio internacional.

En Brasil, la institución del régimen militar en 1964 y su determinación de abrir la frontera amazónica a hacendados capitalistas y corporaciones internacionales a principios de la década de 1970 puso a cientos de sacerdotes, frailes, monjas y católicos laicos en contacto directo con cultivadores campesinos. Vanilda Paiva, editora de la más importante colección de escritos sobre el compromiso de la iglesia con la “cuestión agraria”, traza una explícita comparación de este esfuerzo con el movimiento *Naródnichestvo* (“Yendo hacia el Pueblo”) en Rusia en el verano de 1874: “La evolución de los sectores laicos y religiosos católicos que fueron hacia ‘el pueblo’ [después de 1964] [...] fue en el sentido de desarrollar y radicalizar aspectos [del catolicismo] que los relacionaba con el populismo clásico [...], teniendo como meta la construcción de la ‘democracia de base’”. La autora lo explica a través de la asimilación de los activistas católicos de las ideologías progresistas y radicales de la década de 1960 —como diversas formas de marxismo, estructuralismo, dependencia, teología de la liberación y la pedagogía de los oprimidos—⁵⁴; la firmeza de la jerarquía en sus pronunciamientos en favor de los derechos humanos y la redemocratización; y la defensa por parte de la jerarquía de “reformas sociales que permitan la aplicación de la justicia distributiva en las estructuras capitalistas de un país en desarrollo”⁵⁵. Paiva sostenía que muchos de los conflictos entre la Iglesia y el régimen militar tenían que ver con la incompatibilidad de la lógica de la Iglesia con las cuestiones sociales y la lógica del capitalismo. Los laicos comprometidos en este movimiento finalmente se dividieron en dos grupos, los que se convirtieron en radicales seculares (algunos incluso maoístas) y los que permanecieron fieles a la resolución del problema planteado por la Iglesia de “masificación versus personalización” e intentaron llevar “calidad de persona” a la población rural a través del servicio pastoral y educacional. Respondieron al llamado de Juan XXIII en número considerable, “yendo hacia el pueblo”, como expresa Paiva. En este contacto con el pueblo común, estos activistas católicos “radicalizaron aspectos de la ideología que deifica al pueblo simple y su forma de comprender, principalmente en el caso del campesinado”⁵⁶. Otra autoridad y activista católico, Roberto Romano, concuerda con esta interpretación; lo demuestra el título de su libro *Brasil: Igreja contra Estado (Crítica ao populismo católico)*⁵⁷.

Si bien la jerarquía católica brasilera originalmente apoyó la dictadura militar que subió al poder en 1964, hacia 1970 el Consejo Nacional de Obispos Brasileños (CNBB) se había convertido en la principal fuente de resistencia a la tortura y otras atrocidades del régimen. El CNBB denunció el proyecto militar de modernización capitalista como injusto (por ejemplo, la conspiración del gobierno para expulsar a los campesinos de la tierra para que los hacendados ingresaran al recientemente “desarrollado” Valle del Amazonas). Los obispos del noreste y centro-oeste de Brasil fueron más allá al declarar que el capitalismo era “la raíz del mal” en un documento que el sociólogo Michael Lowy denomina “las declaraciones más radicales alguna vez emitidas por un grupo de obispos en cualquier lugar”⁵⁸.

El propio CNBB, trabajando con científicos sociales marxistas, emitió una *Pastoral de la Tierra* basada en gran medida en el análisis

de Kautsky en *La Cuestión Agraria* (solo recientemente disponible en ediciones en los idiomas español y portugués). Kautsky había retratado un campesinado que estaba siendo transformado en proletariado por el capitalismo rural, pero que aún se aferraba a la autosuficiencia basada en la familia. Para el CNBB, la destrucción de la agricultura campesina tradicional también significaba la destrucción de la familia campesina. Hay evidencia de que durante las décadas de 1970 y 1980 algunos clérigos fueron un paso más allá de Kautsky y apoyaron la creencia de que los campesinos podían *resistir* el capitalismo, y que lo harían con éxito —una posición reminiscente de los puntos de vista que habían sostenido los *narodniki* rusos un siglo antes⁵⁹.

En la década de 1970, los problemas de la tenencia y el uso de la tierra no eran objeto de debate solo en Brasil. La mayor parte de la bibliografía sobre el debate de los modos de producción —entonces de moda en América Latina⁶⁰— estaba estrechamente ligada a la economía y la sociedad rural. En Brasil, Otavio Guilherme Velho, quien había estudiado el populismo y el neopopulismo de Chayánov con Peter Worsley, en Gran Bretaña, percibió la emergencia de un populismo brasileño en los esfuerzos por especificar un modo de producción “campesino” y en algunos esquemas en los cuales los campesinos eran “articulados” hacia otros modos. Tal como se expresó anteriormente, el populismo clásico de Constantin Stere en la Rumania de fin de siglo estaba totalmente ausente en el Brasil de principios del siglo XX, aun cuando un ideólogo soviético lo percibió en el marxismo heterodoxo del ensayista peruano José Carlos Mariátegui⁶¹. Entre las razones de la falta de repercusión del populismo clásico en Brasil puede citarse la ausencia de tradiciones de propiedad colectiva o incluso de comunidades campesinas unidas e igualitarias fuera de los estados más sureños, donde los colonos alemanes e italianos se convirtieron en pequeños propietarios. Además, los brasileños no tuvieron acceso al debate ruso sobre el capitalismo del siglo XIX como los rumanos, y la tardía aparición del marxismo en Brasil también impidió cualquier conocimiento del populismo clásico antes de su desaparición con la Revolución rusa en la Unión Soviética.

La referencia de Velho al populismo aludía a corrientes dentro del ala progresista de la Iglesia católica, cuyos miembros, en su opinión, veían al “campesino” o “pequeño productor” de fines de la década de 1970 como “externo al capitalismo” y opuesto a su avance. De acuerdo con este punto de vista, los pequeños campesinos no eran capitalistas porque no usaban mano de obra paga. Además, los campesinos tendían a concebir la tierra no como una mercancía sino simplemente como un sitio para aplicar su trabajo. Buscaban tierras gratuitas en la Amazonia, donde resistían la penetración capitalista y su violenta expulsión. En este marco, según Velho, los campesinos constituían un “potencial de transformación” para toda la sociedad⁶². Si bien exageraba la tendencia hacia el populismo clásico, había corrientes de pensamiento en la Iglesia católica cuyos puntos de vista sociales eran enunciados con autoridad por el CNBB y que proporcionaban ciertas evidencias sobre la postura de este autor. El CNBB quedó muy afectado por el debate marxista sobre la naturaleza de la agricultura brasileña. Tal como se mencionó antes, *La Cuestión Agraria* de Kautsky, empleada por el rumano Stere en sus artículos de 1907-1908, fue traducida al portugués y citada con frecuencia en la *Pastoral de la Tierra* del CNBB (1976)⁶³. A diferencia de los puntos de vista de Caio Prado Jr., la *Pastoral* sostenía que la noción de propiedad privada estaba profundamente arraigada en la mentalidad del “trabajador rural” brasileño y lo impulsaba a luchar en defensa de su tierra contra los terratenientes capitalistas, ya fuera como ocupante (*posseiro*) o como propietario⁶⁴. Datos de 1975 mostraban el grado extremo de concentración de la propiedad de la tierra en Brasil: el censo agrícola de ese año reveló que más de la mitad de las unidades agrícolas ocupaban el 3% de la tierra cultivada o de pastura, y menos del 1% representaba casi la mitad de la tierra. Muchos de los grandes terratenientes también poseían más de una hacienda⁶⁵.

En la decimoctava reunión del CNBB, en 1980, el organismo trazó una distinción entre una “propiedad de explotación” y una

“propiedad de trabajo”⁶⁶. La primera se basaba en la búsqueda de ganancias y “permitía el enriquecimiento de alguien a expensas de toda la sociedad”, mientras que la segunda tenía sus raíces en el trabajo del granjero y su familia, e incluía propiedad privada y comunitaria como “alternativas a la explotación capitalista”. Estas propiedades de trabajo estaban siendo “destruidas o mutiladas por el capital”⁶⁷. La clasificación de dos tipos de tenencias rurales expresada por los obispos era la enunciada por el sociólogo paulista José de Souza Martins⁶⁸, quien veía una lucha inevitable sobre las tenencias de los campesinos, legitimada a los ojos de los mismos campesinos por su propio trabajo, y las tenencias capitalistas, en las cuales se explotaba el trabajo de los trabajadores rurales. Este autor creía que Brasil tenía varios regímenes de propiedad “anticapitalistas”: pequeñas tenencias de campesinos, propiedades comunitarias y ocupaciones sin título (*posse*)⁶⁹. Sin embargo, en la propia obra de Souza Martins, la carga “populista” de Velho no suena a verdad: *Os camponeses e a política no Brasil* (Campesinos y la política en Brasil) niega toda posibilidad de éxito en la resistencia de los campesinos al capitalismo, fuera de las modernas formas de lucha política⁷⁰.

No obstante, Velho sugiere la presencia de clérigos y laicos entre los radicales y progresistas católicos que lo creían posible. En todo caso, los dirigentes eclesiásticos de la década de 1970 parecían maduros para el populismo en su convicción de que la creación de un régimen de pequeñas propiedades en Brasil era urgente, y de que el gobierno federal era un aliado de los grandes capitales en la lucha por la tierra⁷¹. En esta visión, el estado era una fuerza impulsora del avance del capitalismo, como lo había sido en la Rusia imperial un siglo antes.

Para distinguir entre las propiedades de los campesinos y las de los granjeros y hacendados capitalistas, la jerarquía católica y Souza Martins hallaron apoyo en el clero que trabajaba directamente con los campesinos. En un panfleto de escritura simple dirigido a los campesinos brasileños, el fraile carmelita holandés Carlos Mesters defendía una “sociedad igualitaria” y la “autonomía de producción” para los productores campesinos contra “la explotación de la mano de obra”. Mester reclamaba “sacerdotes sin tierra” en lugar de “sacerdotes latifundistas”⁷².

Se podría pensar que la inmensa frontera agrícola del país podía satisfacer el ansia de tierra de los campesinos, pero la extremada concentración de tierra en Brasil no era simplemente el resultado de la historia remota. Más bien, en Brasil el latifundio ha sido y continúa siendo un fenómeno dinámico, dado que los especuladores y ricos terratenientes utilizan las instituciones estatales en diversos niveles para monopolizar las tierras de frontera. La violencia en la frontera, principalmente de los grandes hacendados contra los campesinos cultivadores, fue un fenómeno cotidiano informado en los periódicos de Brasil en las décadas de 1970 y 1980.

Una memoria no publicada de un sacerdote belga que en esa época trabajaba en las tierras bajas del Amazonas demuestra cómo el clérigo misionero luchó contra la expansión del latifundio. El padre Frans Gistelínck vivió los últimos años de la década de 1970 en Santa Luzia (Maranhao), trabajando con los campesinos que iban perdiendo sus tenencias a manos de los *grileiros*⁷³, que ejercían el poder a través del control de los registros notariales o trataban de forzar a los ocupantes campesinos al sometimiento mediante la exigencia de una renta y operando como monopsonios de lo producido por ellos. Según sostenía Gistelínck, los *grileiros* actuaban en representación del senador José Sarney⁷⁴, quien más tarde sería presidente de la república (1985-1990).

Gistelínck comenzó sus memorias afirmando que había dos tipos de granjas: las de los campesinos, basadas en la mano de obra de una familia, y la forma capitalista, basada en la mano de obra asalariada. Argumentó que, en la lógica de la unidad de producción del campesino, la tierra no era vista como una mercancía sino como “un medio de producción que era incorporado al proceso productivo a través de la mano de obra familiar en granjas pequeñas”. La tierra es (o debería ser) una mercancía gratuita. El campesino prefería mi-

grar a tierras vírgenes en la profundidad de la selva en lugar de transformarse en un proletario. En cambio, para el capitalista la tierra ya había asumido un valor de mercado específico y podía ser entregada a un propietario. Pero el campesino de una granja no era un mero productor de subsistencia. En la frontera agrícola, estas granjas suministraban alimentos a los poblados del interior de Maranhao⁷⁵. Gistelínck descubrió que los campesinos competían con los granjeros capitalistas y que la agricultura de los campesinos y capitalistas era imbricada, con dominación de estas últimas. Sin embargo, había varias posibilidades de articulación entre las tenencias campesinas y capitalistas. Gistelínck cita a Kautsky como una de sus fuentes, y podemos inferir que el punto de vista del sacerdote belga recibió considerable influencia del teórico alemán en estas cuestiones.

En cuanto a la teología de los campesinos, Gistelínck creía que veían la tierra como un regalo de Dios, y que los granjeros tenían la obligación de cultivarla para suministrar arroz, mandioca y porotos al pueblo (*o povo*). Según este concepto, las tierras debían ser defendidas de conformidad con las necesidades y las posibilidades de cada familia, y el trabajo cooperativo (la antigua tradición portuguesa del *mutirao*) era el elemento fundamental de la vida en común. Por supuesto, los capitalistas rechazaban esta interpretación, según el sacerdote belga⁷⁶. Para él, al igual que para otros partidarios de la teología de la liberación, más importante que los resultados materiales era el “permanente proceso de acción y reflexión crítica, la base de la liberación del pueblo”⁷⁷.

Otro sacerdote extranjero, esta vez un obispo, abogó por los campesinos contra los terratenientes en la profundidad del Valle del Amazonas. El español Don Pedro Casaldaliga, obispo de São Felix do Araguaia en Mato Grosso, aceptó el punto de vista de que las pequeñas tenencias orientadas a la subsistencia debían ser defendidas contra las propiedades capitalistas a gran escala. De allí su apoyo a la reforma agraria. Mientras tanto, el estado buscaba promover el crecimiento acelerado sobre la base de la aplicación de moderna tecnología agrícola en las grandes haciendas. El gobierno promovía “el crecimiento de la productividad y las ganancias, sin considerar la proletarianización de los campesinos”, a los que veía como un impedimento para el crecimiento⁷⁸. En consecuencia, había una sensación de urgencia entre los militantes católicos por crear pequeñas propiedades antes de que los grandes emprendimientos agrícolas y hacendados absorbieran las nuevas tierras de frontera.

La acogida de Chayánov en Brasil

Entre las muchas interpretaciones posibles del modo de producción “campesino”, los escritores marxistas brasileños evitaron la opinión del populista rumano Stere y de los neopopulistas del Partido Nacional Campesino de Rumania, tales como Virgil Madgearu, de que los campesinos conformaban una clase no diferenciada⁷⁹. Mientras tanto, las interpretaciones chayánovianas de la conducta de los campesinos hicieron su primera aparición significativa en la década de 1970, a través del redescubrimiento de sus teorías a partir de un compendio en inglés de su trabajo, editado por Daniel Thorner y otros en 1966⁸⁰.

Chayánov fue especialmente importante para el trabajo de investigadores tales como Velho en el Museo Nacional de Río de Janeiro. Usando conceptos de Chayánov modificados por investigadores posteriores, Afranio Garcia Jr., otro investigador del Museo Nacional, estudió la actividad económica de los campesinos en el nordeste de Brasil. García comenzó una serie de estudios a fines de la década de 1970 que culminaron en la publicación en 1990 de *O sul: caminho do roçado; estratégias de reprodução camponesa e transformação social* (*El Sur: el camino de la chacra campesina; estrategias de subsistencia campesina y transformación social*)⁸¹, un trabajo con rica información sobre la teoría de la economía campesina, pero firmemente fundamentado por un estudio empírico de la existencia de los campesinos en el nordeste. Al examinar las condiciones económicas, las porciones del producto consumido y comercializado, los

[...] durante las décadas de 1970 y 1980 algunos clérigos fueron un paso más allá de Kautsky y apoyaron la creencia de que los campesinos podían resistir el capitalismo, y que lo harían con éxito –una posición reminiscente de los puntos de vista que habían sostenido los narodniki rusos un siglo antes.

cálculos económicos no capitalistas, los patrones de familia y la diferenciación social de los campesinos, Garcia concibió la migración de los jóvenes sin tierra desde el estado de Paraíba, en el nordeste, como una estrategia con final abierto: si bien muchos se convirtieron en proletarios, otros retornaban a Paraíba para ser productores independientes y en ocasiones incluso pequeños comerciantes⁸². Si bien Garcia escribía sin los beneficios del trabajo en equipo sistemático que caracterizó a los estudios sobre los campesinos rumanos de Dimitrie Gusti y sus colegas en las décadas de 1920 y 1930, fue capaz de producir una monografía distinguida. Las investigaciones empíricas del libro de Garcia lo separan del espectro anterior de trabajos, de naturaleza más teórica, que intentaban describir el (o los) modo(s) de producción de la agricultura brasileña.

Garcia y su colega Beatriz de Heredia del Museo Nacional eran miembros de una nueva generación de antropólogos que aplicaron las teorías de Chayánov y de otros autores sobre la sociedad campesina a la investigación monográfica en el campo brasileño de la década de 1970⁸³. Treinta años más tarde, Garcia describiría esta bibliografía como “vasta”⁸⁴. Según Garcia, mientras la “agricultura familiar” continuaba existiendo e incluso florecía en Brasil, como en otras partes, ya no era necesariamente marginal a los mercados agrícolas. La familia, al igual que los mercados laborales y finales, estaba sujeta a diversos arreglos institucionales, y ya no tenía sentido ver la agricultura familiar necesariamente como una agricultura de “campesinos”, ni contrastar la agricultura “familiar” con la variedad de plantación. La agricultura de subsistencia en Brasil nunca fue totalmente así, puesto que la sal de la familia de campesinos, por lo general la única sazón, siempre se obtenía en algún tipo de mercado⁸⁵. De modo similar, el esquema de patrón-subalterno ya no era una descripción adecuada de la vida política agrícola.

Así como el Museo Nacional era un centro de estudios campesinos, una tradición complementaria evolucionó en San Paulo en la década de 1980. También era interdisciplinaria, pero ponía un énfasis relativamente mayor en los aspectos económicos de la agricultura a pequeña escala y, por lo tanto, estaba más estrechamente relacionada con los trabajos de Chayánov. Un equipo trabajó en varias áreas de Brasil. Su miembro más reconocido era el economista Ricardo Abramovay, cuyo trabajo monográfico fue redactado en el sudoeste de Paraná (inmediatamente al sur del estado de Sao Paulo). Los dos volúmenes de su estudio incluyen detallados análisis de presupuestos, incluso la producción de subsistencia y la deuda de los campesinos⁸⁶. Un estudio paralelo se ocupaba de los estilos de vida y la conducta económica de los trabajadores asalariados rurales, en las regiones del norte de Paraná, el Agreste de Pernambuco, y el valle del río Baixa Tocantins en Para (Amazonia). La premiada disertación de Ambrovay (1991) era un trabajo teórico basado en las dos monografías previas, además de comparaciones internacionales.

En *Paradigmas do capitalismo agrario em questão*⁸⁷, Abramovay sintetiza sus primeros trabajos, citando a Kautsky y seis de los estudios de Chayánov, además de muchos autores recientes. Argumenta allí que la agricultura basada en la familia no era solo residual, sino una forma de producción que exhibía elevada productividad en la Europa Occidental contemporánea y en los Estados Unidos, donde era característica. En este sistema, el estado regulaba la producción y subsidiaba los precios⁸⁸. Estas granjas no eran unidades de producción campesinas, porque Abramovay las definía no

solo como operaciones familiares, sino como unidades parcialmente integradas en mercados caracterizados por una competencia imperfecta. Además, las comunidades campesinas compartían un código de valores que incluía el derecho a la subsistencia y a la asistencia recíproca, que no era propio de las modernas granjas basadas en el mercado⁸⁹. Y los campesinos mostraban cada vez más un comportamiento tendiente a la maximización de ganancias, en lugar de buscar el equilibrio entre el consumo y el “trabajo arduo”, como suponía Chayánov. Perdían así su carácter de “campesino”.

Conclusión

La agenda de los neopopulistas y otros estudiosos de la economía campesina en el Brasil de los años setenta y en Rumania durante los años de entreguerras incluyó un amplio espectro de trabajos científicos de excepcional envergadura. Entre otras cuestiones, los científicos sociales de Rumania y otros sitios de Europa Centro Oriental intentaron medir el “desempleo encubierto” mucho antes de que el concepto se convirtiera en uno de los fundamentos del desarrollo económico entre 1945 y 1950.

Por otro lado, así como los populistas rumanos habían argumentado que el inmenso liderazgo tecnológico occidental había dado por resultado monopolios de mercado que impidieron el surgimiento de un capitalismo auténtico en los países retrasados, el argumento fue reinventado por los teóricos de la dependencia brasileños sesenta años después. Además, el populista rumano Constantin Stere, anticipando a Celso Furtado y otros teóricos de la dependencia latinoamericanos, observó que la tecnología que ahorra mano de obra también implicaba un menor número de consumidores en el mercado nacional. Stere también destacó el carácter internacional del capitalismo moderno, su naturaleza “vagabunda”, que colocaba a las grandes empresas fuera del control del estado nacional. También este tema se convertiría en uno de los caballos de batalla de los teóricos de la dependencia.

La ausencia de discursos populistas y neopopulistas en Brasil durante la primera mitad del siglo, así como los de la escuela histórica alemana, implicó una menor probabilidad de que el marxismo fuera examinado críticamente allí por sus primeros propulsores de lo que había sido en Rumania. Es discutible si el populismo alguna vez tuvo una voz auténtica en Brasil o fue un epíteto. Más allá de esa construcción ideológica particular, hubo relativamente escaso interés entre los investigadores brasileños por los pequeños propietarios rurales y dependientes hasta que los campesinos, en su definición amplia, adquirieron mayor importancia en el proceso político y disputaron la ocupación de la frontera con los especuladores y latifundistas en las décadas posteriores a 1970. Los escritores sobre los modos de producción centraron su atención en las “arcaicas” relaciones de producción de la economía informal de las ciudades a las que los migrantes rurales habían arribado recientemente, y en los procesos agrarios más extensos.

Hacia la década de 1970, el neo-populismo de Chayánov, que en Brasil debía parcialmente su atracción original al hecho de referirse a la entonces popular cuestión de especificar los modos de producción no capitalistas⁹⁰, conformó una tradición pequeña pero creciente y de base empírica.

A fines de la década, cuando el descrédito del régimen militar iba en aumento, los campesinos y los trabajadores rurales formaron un movimiento independiente de la Iglesia, el *Movimento dos Sem Terra* (Movimiento de los Sin Tierra, MST). Este movimiento secular continúa siendo la principal organización de los campesinos que buscan beneficiarse con la reforma agraria concebida en la constitución de 1988. El MST, que dice contar con más de un millón de miembros, persigue una política que combina la toma (ilegal) de tierras con los esfuerzos legales por implementar la reforma agraria. Su estructura es democrática y no tiene un único líder nacional. En consecuencia, Brasil, un país donde los analfabetos no podían votar según la legislación anterior a 1988, se asemeja ahora a Rumania y la mayoría de los demás países de la Europa Centro Oriental en el período de entreguerras en un aspecto particular: la reforma agraria y el sufragio universal le han dado a sus campesinos una voz en la política nacional⁹¹.

Cabe preguntarse si los movimientos de campesinos dieron por resultado una cooperación económica regional en Europa Oriental y América Latina en los dos períodos respectivos. En la Europa Oriental del período de entreguerras, Rumania lideró el camino al intentar organizar a los países exportadores agrícolas de la región como contrapartida del poder económico de los exportadores industriales más avanzados de Europa Occidental, cuyos líderes preferían comprar granos más baratos de los países “ultramarinos” más eficientes, los Estados Unidos, Canadá y Argentina. El “Bloque Agrario” de Europa Oriental organizado por el rumano Virgil Madgearu contaba con diez países miembros en su momento cumbre, a principios de la década de 1930, y con una secretaría en Bucarest. Pero el bloque fracasó en persuadir a los gobiernos de Europa Occidental de comprar su trigo de altos precios y estaba definitivamente muerto hacia mediados de la década de 1930.

En lo que respecta a la cooperación entre las naciones latinoamericanas sobre la política agrícola, los resultados también han sido magros durante la era de posguerra. El Mercosur, la unión aduanera sudamericana formada en 1990, ha hecho poco en favor del comercio agrícola, en parte debido a que Brasil y Argentina son competidores en el mercado mundial de soja. En todo caso, los porotos de soja no son producidos en cantidades significativas por los granjeros campesinos. El esfuerzo más importante, aunque inadecuado, por defender a los campesinos exportadores tuvo lugar en el plano global: el argentino Raúl Prebisch, banquero, economista y ex presidente de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas, en 1964 tomó la iniciativa como primer Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés). El objetivo de la UNCTAD era elevar y estabilizar los precios de las mercaderías agrícolas en el mercado mundial. Pero las naciones ricas, cuyos ciudadanos son principalmente consumidores de mercaderías agrícolas comercializadas a nivel internacional, solo han permitido modestos incrementos de los precios de estas mercancías.

* * *

En el curso del último siglo, en Brasil, los campesinos se han movido hacia las ciudades y la tasa de urbanización, en consecuencia, ha crecido inexorablemente de 36%, en 1950, a 87% en 2010. Brasil se parece a otros países en los que los campesinos prefieren las comodidades de la vida urbana, a pesar de la mala calidad de los servicios de salud y educación públicas, y el limitado acceso a la tecnología moderna. Más importante resultan, quizás, las oportunidades de empleo que ofrecen las ciudades –aunque frecuentemente de pésima calidad–, muchas veces ausentes en el campo. Sin embargo, la urbanización y la proletarianización no son las únicas opciones: según lo arriba expuesto, García señala que los campesinos en Paraíba a veces retornan al campo cuando los precios aumentan, mientras que un número más pequeño se convierte en pequeños comerciantes. Para Brasil en su conjunto, Abramovay considera que los campesinos se

han vuelto menos numerosos y que la productividad per cápita aumenta, así como lo hacen los ingresos. Es por eso que Abramovay sostiene que Brasil tiene potencial para desarrollar una vigorosa tradición de “granja familiar”, en línea con la tradición europea y estadounidense.

Notas

¹ Teodor Shanin, *La clase incómoda: sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*, Madrid, Alianza, 1983 (ed. orig. 1972).

² Tom Bottomore, *Diccionario del pensamiento marxista*, Madrid, Tecnos, 1984.

³ Karl Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Barcelona, Ariel, 1968 (ed. orig. 1852).

⁴ En este análisis se considera campesinos a los propietarios de minifundios y pequeñas parcelas, al igual que a los ocupantes ilegales brasileños (*posseiros*).

⁵ Karl Kautsky, *La cuestión agraria: estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*, Ciudad de México, Siglo XXI, 1977 (ed. orig. 1899).

⁶ Aleksandr Chayánov, *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1974 (ed. orig. 1925); *Id.*, *Die Lehre von der bauerlichen Wirtschaft: Versuch einer Theorie der Familienwirtschaft im Landbau*, Berlin, 1923; *Id.* *The Theory of Peasant Economy* [ed. por Daniel Thorner], Basile Kerblay y R.E.F. Smith, Homewood, Ill., Richard Irving, 1966.

⁷ Con la excepción de México, los países de América Latina diferían de los de Europa Centro-Oriental en no haber experimentado reformas agrarias importantes durante el período de entreguerras. No obstante, incluso en México, el programa agrario estaba dirigido por el gobierno, y no existía un partido de campesinos independiente y perdurable. El sector campesino del Partido de la Revolución Mexicana controlado por el gobierno fue su instrumento más dócil durante el apogeo de la reforma agraria, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-40) y con posterioridad a ella.

⁸ Véase P. Bourdieu, “Les conditions sociales de la circulation internationale des idées”, en *Cahiers d'histoire des literatures romanes*, a. 14, n. 1-2, pp. 1-10.

⁹ Hamza Alavi y T. Shanin, “Peasantry and capitalism”, introducción a K. Kautsky, *The Agrarian Question*, London, Zwan, 1988, p. xvi.

¹⁰ K. Kautsky, *La cuestión agraria*, *cit.*, pp. 5-6.

¹¹ *Ibidem*, pp. 80-81, p. 91. En la práctica, la renta de la tierra se complicaba por la frecuente coexistencia de la renta “natural”, regida por el mercado, ricardiana, y la renta “absoluta”, basada en la propiedad monopólica (p. 91).

¹² *Ibidem*, pp. 124-26, pp. 131-33, p. 201. Kautsky observa que la noción de excesiva auto-explotación del campesinado ya estaba presente en John S. Mill (p. 124). Kautsky atribuye el fenómeno a la existencia de un mercado (capitalista) para la agricultura, acoplado a técnicas subdesarrolladas (p. 125).

¹³ *Ibidem*, p. 186.

¹⁴ *Ibidem*, p. 199.

¹⁵ Vladimir I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia: proceso de formación del mercado interior para la industria*, Barcelona, Ariel, 1974 (ed. orig. 1899).

¹⁶ K. Kautsky, *La cuestión agraria*, *cit.*, pp. 203-204.

¹⁷ V. I. Lenin, “Book Review: Karl Kautsky. Die Agrarfrage”, en *Lenin: collected Works*, Moscú, Progress Publishers, 1964, vol. 4, pp. 94-99 [disponible en <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1899/mar/kautsky.htm>].

¹⁸ El término “populismo” se utiliza en este artículo para hacer referencia al movimiento *Naródnichestvo* (“Yendo hacia el pueblo”, en ruso) que tenía como finalidad liberar a los campesinos –identificados como el “pueblo”– de los propietarios y las instituciones políticas feudales. Sus miembros, denominados *narodniki*, rechaza-

ban el capitalismo industrial en favor de una economía agraria. El populismo tuvo una gran influencia en la Rusia zarista, en la décadas de 1870 y 1880, pero perdió influencia luego del asesinato del zar Alejandro II en 1881, cometido que había salido de sus filas. Una versión no violenta del populismo, que puso énfasis en el desarrollo de las cooperativas agrícolas, encontró apoyo en Europa Oriental hacia 1900. Una versión más sofisticada, a veces referida como “neopopulismo” fue desarrollada por Aleksandr Chayánov después de 1910. Sobre los *narodniki*, véase Stefano Bianchini, “Desafíos de la modernidad y la postmodernidad en Europa Oriental”, en *Puente@Europa*, a. XI, n. 2, diciembre de 2013.

¹⁹ Constantin Stere, “Socialdemocratism sau poporanism?”, en *Viata Romaneasca*, vol. 2, n. 8-11, agosto-noviembre, 1907.

²⁰ El veinte por ciento de las fábricas de este grupo tenía menos de diez trabajadores. *Ibidem*, pp. 320-21.

²¹ *Ivi*.

²² *Ibidem*, p. 323. La Primera Internacional, bajo la influencia de Karl Marx, congregó a los partidos socialistas y organizaciones de trabajadores europeos en 1864. La Segunda Internacional, con mayor control de los marxistas, sucedió a la primera en 1889. El programa de esta última postulaba la extensión del sistema capitalista a todas las sociedades modernas y veía en el conflicto entre proletariado y burguesía su dinámica política crucial. A diferencia de lo que sostenía la Primera Internacional, no pretendía resolverlo mediante la revolución, sino mediante la lucha parlamentaria.

²³ *Ibidem*, n. 10, p. 32.

²⁴ *Ibidem*, n. 11, p. 199, p. 202; n. 1, pp. 69-70.

²⁵ *Ibidem*, n. 8, pp. 188-89; n. 9, p. 313; n. 1, pp. 72-73.

²⁶ *Ibidem*, n. 9, p. 330; n. 4, p. 61.

²⁷ Zigu Ornea, *Poporanismul*, Bucarest, Minerva, 1972, p. 512; C. Stere, cit., vol. 2, n. 9, p. 338; V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia: proceso de formación del mercado interior para la industria*, cit. p. 174, p. 182.

²⁸ Daniel Thorner, “Chayanov’s Concept of Peasant Economy”, en A. V. Chayánov, *The Theory of Peasant Economy*, cit., p. xv.

²⁹ A. Chayánov, *La organización de la unidad económica campesina*, cit. p. 109.

³⁰ *Ibidem*, p. 195.

³¹ James Millar, “A Reformulation of A. V. Chayanov’s Theory of the Peasant Economy”, en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 18, n. 2, 1970, pp. 219-29.

³² Jacek Kochanowicz, “Chayanov’s Theory and Polish Views on Peasant Economy”, Manuscript, 1988, p. 30.

³³ Ernst Wagemann, jefe del Institut für Konjunkturforschung en Berlín, también aceptó el punto de vista de Chayánov de que el campesino no incluía el costo implícito de la mano de obra propia o de su familia al calcular sus gastos, por lo que según la contabilidad de los granjeros capitalistas, la granja de los campesinos a menudo operaba con pérdida. Ernst Wagemann, *Der neue Balkan: Altes Land--Junge Wirtschaft*, Hamburgo, Hanseatische Verlagsanstalt, 1939, p. 112.

³⁴ Por ejemplo, véase Dimitrie Gusti, “Sociologie romaneasca”, en *Sociologie Romaneasca*, vol. 1, n. 1, 1936, pp. 1-9.

³⁵ Véase Mircea Vulcanescu, “D. Gusti, profesorul”, en *Id. et al., D. Gusti si scoala sociologica dela Bucuresti*, Bucarest, Institutul Social Român, 1937, pp. 5-94.

³⁶ Henri Stahl, *Scoala*, “Scoala monografica sociologica”, en Mircea Vulcanescu et al., *D[imitrie] Gusti si scoala sociologica dela Bucuresti*, pp. 171-206. Bucharest, 1937, pp. 172, 181, 184-85; *Id., Amintiri si ginduri din vechea scoala a monografilor sociologice*, Bucharest, 1981, p. 32.

³⁷ Anton Golopentia y D.C. Georgescu (eds.), *60 sate romanesti cercetate de echipele studentesti in vara 1938*, vol. 2, Bucarest, Situatia economica, 1941. El vol. 2 incluye un extenso análisis económico por P. Stanculescu y C. Stefanescu. Se ofrece allí información por región, cereales cultivados y tamaño de parcelas, y proporcionan detallados estudios de presupuestos familiares por tamaño de tenencia y región.

³⁸ A. Chayánov, *Die Lehre von der bauerlichen Wirtschaft: Versuch einer theorie der Familienwirtschaft im Landbau*, cit.; *Id., Zur Frage einer Theorie der nichtkapitalistischen Wirtschaftssysteme*, Tübingen, 1924.

³⁹ Después de 1926, Partido Nacional Campesino.

⁴⁰ Z. Ornea, *Taranismul*, cit., p. 351.

⁴¹ Sin embargo, en Argentina, el líder del Partido Socialista Argentino Juan B. Justo había traducido *El Capital* de Marx, vol. 1, en 1898. Sobre el marxismo argentino en la década de 1890, véase José Ratzler, *Los marxistas del 90*. Córdoba, Ed. Pasado y presente, 1969.

⁴² Edgard Carone (ed.), *O pensamento industrial no Brasil (1880-1945)*, Sao Paulo, Difel, 1977, pp. 59, 63.

⁴³ Jose Roberto do Amaral Lapa (ed.), *Modos de produção e realidade brasileira*, Petropolis, Vozes, 1980, p. 23.

⁴⁴ Leandro Konder, *A derrota da dialectica: a recepção das idéias de Marx no Brasil, até o começo dos anos trinta*, Rio de Janeiro, Campus, 1988, p. 143.

⁴⁵ A principios de la década de 1960, Caio Prado Jr. escribió dos importantes artículos sobre el capitalismo en la agricultura brasileña de los orígenes. Ver, Caio Prado Jr., “Contribuição para a análise da questão agrária no Brasil”, en *Revista Brasiliense*, n. 28, 1960; *Id.*, “Nova contribuição para a análise da questão agrária no Brasil”, en *Revista Brasiliense*, n. 43, 1962. Estos y otros artículos del período publicados originalmente en *Revista Brasiliense* (editada por Prado) están reunidos en Caio Prado Jr., *A questão agrária no Brasil*, Petrópolis, Vozes, 1979. Sobre la naturaleza mercantil de la colonia y del latifundio, la libertad de contratación, la naturaleza de la esclavitud y la aparcería como moderna forma de relaciones laborales, véase *Id. Contribuição*, cit., pp. 48-50, 66-68 y 70, respectivamente. Autores posteriores destacarían que la producción de café en Sao Paulo bajo el sistema de trabajo *colonato* no se basaba solo en la mano de obra asalariada, sino también en el usufructo, y ese hecho complica la cuestión de si la estructura era totalmente capitalista. Véase J. Love, *op. cit.*, capítulo 13.

⁴⁶ Caio Prado Jr., *La revolución brasileña*, Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1968.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 51, 301.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 68, p. 166, p. 188.

⁴⁹ Fernando Gabeira, *O que e isso, companheiro?*, Rio de Janeiro, Codecri, 1980 (ed. orig. 1979).

⁵⁰ François Houtart, *L’église latino-américaine à l’heure du concile*, Fribourg, FERES, 1963, p. 58.

⁵¹ Conferencia del Consejo Episcopal Latinoamericano (1968).

⁵² El estructuralismo latinoamericano caracterizó la economía internacional como un conjunto de relaciones entre un centro industrializado y una periferia que exporta alimentos y materias primas. Al centrar la atención en los problemas de la periferia, la escuela destacó:

1) el desempleo estructural, debido a la incapacidad de crecimiento de las industrias exportadoras tradicionales y en consecuencia de absorber el exceso de la población rural; 2) el desequilibrio externo, debido a la mayor propensión a importar mercaderías industriales que a exportar mercaderías agrícolas y minerales tradicionales; y 3) términos de intercambio que se deterioran. Solo una política de industrialización implementada de manera adecuada podría contribuir a la eliminación de todos estos problemas.

⁵³ Los elementos esenciales de la teoría de la dependencia son: 1) una caracterización del moderno capitalismo como una relación centro-periferia entre el Occidente desarrollado e industrial, y el Tercer Mundo subdesarrollado y tecnológicamente retrasado; 2) la adopción de un enfoque histórico ampliado a todo el sistema y el consecuente rechazo del dualismo boekeano y de la teoría de la modernización parsoniana; 3) la hipótesis de intercambio desigual, además de las relaciones asimétricas de poder entre el centro y la periferia; y 4) la afirmación de la no viabilidad relativa o absoluta de una vía capitalista al desarrollo, basada en el liderazgo de las burguesías de las naciones latinoamericanas.

Julius H. Boeke fue un sociólogo holandés quien desarrolló su

teoría sobre el dualismo del mercado laboral a partir de una profunda investigación sobre las Indias Orientales Neerlandesas. Sostenía que los campesinos no occidentales que se encontraban por encima de cierto nivel mínimo salarial preferían maximizar su ocio antes que su nivel de ingreso.

⁵⁴ La teología de la liberación era una teología dirigida a los campesinos, trabajadores y “marginales” oprimidos, que promovía una combinación de acción y reflexión crítica. Su objetivo era que la gente (es decir, la mayoría excluida) asumiera su propia historia y transformara la sociedad en forma radical. La pedagogía del oprimido, desarrollada por Paulo Freire, es un método para concientizar, mediante la alfabetización a los campesinos y otros clases sociales desfavorecidas, otorgándoles, de este modo capacidades. Fue considerada subversiva en el Brasil de la década de 1960.

⁵⁵ Vanilda Paiva, “A Igreja Moderna no Brasil”, en V. Paiva (ed.), *Igreja e Questão Agrária*, Sao Paulo, Loyola, 1985, pp. 62-63.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 63.

⁵⁷ Roberto Romano, *Brasil: Igreja contra Estado (Crítica ao populismo católico)*, São Paulo, Kairo s Livraria e Editora, 1979.

⁵⁸ Michael Lowy, *The War of Gods: Religion and Politics in Latin America*, London, Verso, 1996, p. 87.

⁵⁹ Otavio Guilherme Velho, *Sociedade e agricultura*, Rio de Janeiro, Zahar, 1982.

⁶⁰ Véase J. L. Love, “Economic Ideas and Ideologies in Latin America since 1930”, en Leslie Bethell (ed.), *Cambridge History of Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, vol. 6, part I, pp. 393-460.

⁶¹ José Carlos Mariátegui, a menudo considerado el más original pensador marxista de América Latina antes de la Segunda Guerra Mundial, sugirió que el *ayllu* indígena peruano, concebido como una forma incaica de comunismo agrario, podía ser el cimiento para la transformación desde un estadio de desarrollo semi-feudal directamente hacia el socialismo agrario. Por lo tanto, Mariátegui parecería un “salteador de etapas”, a pesar de haber seguido a Lenin en su condena a los *narodniki*. Mariátegui no estaba solo: el concepto de que el colectivismo campesino podía ser la base para pasar del “feudalismo” al socialismo fue compartido por un destacado vocero latinoamericano en el Sexto Congreso de la Internacional Comunista en 1928, Ricardo Paredes de Ecuador. Los puntos de vista de Paredes eran compartidos por el delegado Sala de Uruguay. En el evento, el elogio de Mariátegui al “socialismo incaico” le pareció a un crítico del Comintern en 1941 una reencarnación de la tradición populista rusa. Véase José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Biblioteca Amauta, pp. 9, p. 53, pp. 68-71, p. 89; Vladimir M. Miroshevski, “El ‘populismo’ en el Perú: papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latinoamericano”, en José Aricó (ed.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Ciudad de México, Ediciones Pasado y Presente, 1980 (ed. orig. 1941), pp. 55-70.

⁶² O. G. Velho, *op. cit.*, pp. 125-29.

⁶³ CNBB, *Pastoral da terra*, São Paulo, Ed. Paulistas, 1976, donde también se cita a Velho como autoridad contemporánea. Los obispos pronto establecieron una *Comissão Pastoral da Terra* (Comisión Pastoral de la Tierra) permanente.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 189. Nótese el contraste entre el punto de vista de los obispos sobre la mentalidad de los campesinos y el de Caio Prado Jr., esquematizado antes. A mi juicio, ellos estaban más cerca de la realidad.

⁶⁵ José de Souza Martins, *Expropriação e violência: A questão política no campo*, São Paulo, HUCITEC, 1980, p. 45.

⁶⁶ En portugués, *terra de exploração* y *terra de trabalho*.

⁶⁷ CNBB, *Igreja e problemas da terra: Documento apurado pela 18a. assembleia da CNBB*, São Paulo, Ed. Paulistas, p. 30.

⁶⁸ Véase J. de Souza Martins, *op. cit.*, capítulo 3, donde utiliza *terra de negocio* como sinónimo de *terra de exploração* (p. 60). En otra parte utiliza *propriedade capitalista* y *propriedade familiar* (p. 59). Souza Martins asume la responsabilidad del marco teórico del

documento de la decimoctava reunión del CNBB y niega que sea populista. Entrevista, Sao Paulo, 1 de agosto de 1985.

⁶⁹ J. de Souza Martins, *op. cit.*, pp. 60-61.

⁷⁰ J. de Souza Martins, *Os camponeses e a política no Brasil: As lutas sociais no campo e seu lugar no processo político*, Petropolis, Vozes, 1981.

⁷¹ R. Romano, *op. cit.*, pp. 237-38.

⁷² Frei Carlos Mesters, *Um projeto de Deus: A presença de Deus no meio do povo oprimido*, São Paulo, Ed. Paulinas, 1983, pp. 22, 24, 34.

⁷³ Nota del coordinador editorial: el término *grileiro* se utiliza en Brasil para designar a una persona que falsifica documentos para tomar ilegalmente o vender tierras, ya sea como predio o como predio indiviso.

⁷⁴ Frans Gistelink, “Educação Popular: Experiências em Santa Luzia-MA (1975-1979)”, mimeo, Manuscrito en Facultad de Teología, Universidad de Lovaina, p. 28.

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 10, p. 12, p. 32.

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 13, p. 38.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 38.

⁷⁸ Mairon Escorsi Valerio, “Entre a cruz e a foice: Dom Pedro Casaldaliga e a significação religiosa do Araguaia”, tesis de maestría, Unicamp, p. 45, p. 216.

⁷⁹ Excepto Alberto Passos Guimarães, autor de *Quatro Seculos do Latifundio*, que propiciaba la integración de los campesinos a la economía capitalista. Véase A. Passos Guimarães, *Quatro seculos de latifundio*, São Paulo, Fulgor, 1964.

⁸⁰ Véase A. Chayánov, *The theory of peasant economy*, *cit.*; y Heynig sobre la importancia del compendio en idioma inglés (p. 124). En la década de 1970 aparecieron traducciones de Chayánov al español. Klaus Heynig, “The Principal Schools of Thought on the Peasant Economy”, en *CEPAL Review*, n. 16, abril de 1982, pp. 113-40.

⁸¹ Afranio Raul Garcia, *O Sul: Caminho do rogado. Estratégias de reprodução camponesa e transformação social*, Sao Paulo, Marco Zero, 1990. Una versión temprana del trabajo con el mismo título había sido defendida como disertación en 1983, y una versión francesa de *Sul* fue publicada como *Libres et assujettis*.

⁸² *Ibidem*, pp. 159-60, 292. El estudio podría denominarse neo-chayánoviano, por cuanto el método de Chayánov es criticado y modificado sobre la base de los escritos de observadores posteriores de la economía campesina, tales como Nicholas Georgescu-Roegen, Jerzy Tepicht y Boguslaw Galeski. La obra *Terra*, de Garcia, complementa a *Sul* y trata sobre los ciclos de la vida familiar de los campesinos. Véase “Terra de Trabalho: Trabalho familiar de pequenos produtores”, Museu Nacional, 1975, mimeo, publicado como *Terra de trabalho*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1983.

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ A. R. Garcia, “O que há de familiar na agricultura familiar?”, mimeo, 2008, p. 5.

⁸⁵ En Brasil, véase *ibid.*, p. 8. El uso por los campesinos de esta mercancía en Europa se encuentra al menos ya desde 1548, cuando se produjo la revuelta de Guyenne contra la *gabelle* (impuesto a la sal) en Francia.

⁸⁶ Un estudio sobre el presupuesto doméstico de un año de las familias campesinas en el estado de Río de Janeiro sería publicado poco después por Afranio Garcia. Garcia, comunicación personal, 4 de noviembre de 2009.

⁸⁷ Ricardo Abramovay, *Paradigmas do capitalismo agrario em questão*, São Paulo, Edusp, 2007 (ed. orig. 1992).

⁸⁸ *Ibidem*, p. 207.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 115.

⁹⁰ El economista polaco Jerzy Tepicht identificó específicamente un “modo de producción campesino” sobre la base de las teorías de Chayánov.

⁹¹ En 2014, el MST aún ocupaba tierras y los sacerdotes activos de la *Comissão Pastoral da Terra* continuaban defendiendo tales acciones. Véase “Ocupar e um direito deles, defende lider da Pastoral”, en *O Estado de S. Paulo*, 3/5/2009, p. A10.